

**MIRAR EL PASADO CON GRATITUD, VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN
Y ABRAZAR EL FUTURO CON ESPERANZA**

Introducción

En esta celebración de los 70 años de la Sociedad Tomista Argentina hagamos nuestras las palabras del salmista: «*Enséñanos a calcular nuestros años para que nuestro corazón alcance la sabiduría*» [Salmo 90 (89) 12].

El 21 de noviembre de 2014, el Papa Francisco escribió la Carta apostólica “**Testigos de la alegría**” dirigida a todas las personas consagradas con motivo del Año de la Vida Consagrada (desde el 30.11.2014 – al 02.02.2016). El Santo Padre compartía con los consagrados cuáles eran los **objetivos** para ese Año: **Mirar al pasado con gratitud - Vivir el presente con pasión - Abrazar el futuro con esperanza**. Seguidamente señalaba también sus **expectativas** para semejante acontecimiento: **Encontrar la “perfecta alegría” - No renunciar a la “profecía” - Ser “expertos en comunión”**.

Estos mismos objetivos y expectativas, nos ofrecen quizás algunas pistas para reflexionar juntos a la luz del pensamiento del *Aquinate*. ¡Porque realmente la enseñanza de los santos, su doctrina y experiencia vivida, nos “contagia” y “enciende”!¹.

¿Santo Tomás pensador “atemporal”?

No han faltado autores que han presentado a Santo Tomás de Aquino como un pensador “atemporal”, en quien la historia sería completamente ajena a su pensamiento. Paradójicamente, esto fue compartido por algunos (neo) tomistas, al modo de una suerte de elogio; para los críticos de santo Tomás y el tomismo ¡como un reproche!

La investigación sobre su obra, desde mediados del siglo XX, puso de manifiesto lo infundado de esa afirmación. Podríamos mencionar en este sentido a fray Marie -Dominique Chenu OP y fray Jean-Pierre Torrell OP².

Para Santo Tomás, hechos históricos forman parte -obviamente- del objeto de la *sacra doctrina* o teología. En sus obras se refleja una integración de la perspectiva sistemática con la histórico-salvífica. Los prólogos de las diversas partes de la *Suma de Teología* son iluminantes en este sentido.

Fray M- D. Chenu ha explicado la estructura de la *Summa* a partir del esquema *exitus-reditus*: procedencia de todo lo creado desde Dios y vuelta a Dios: entre la creación y la escatología se desenvuelve, bajo la providencia y el “gobierno divino”, el obrar humano. Santo Tomás menciona -en el prólogo a la I-II- la analogía entre el ser humano y Dios:

¹ San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003), n. 62.

² Cf. Jean-Pierre Torrell, *Saint Thomas et l'histoire: état de la question et pistes de recherche*, en *Revue Thomiste* 105 (2005) 355-409 ; *Le côté historien de Thomas d'Aquin*, en : *Mémoire dominicaine* 20 (2006), 11-27.

ambos, principio de sus actos orientados a un fin, como trama de ese despliegue del obrar moral de la creatura orientado hacia la beatitud...³.

Como sabemos, Santo Tomás no llegó a escribir la parte dedicada a la escatología en su *Suma de Teología*, por haber fallecido antes de concluir dicha obra. Sus discípulos elaboraron un *Supplementum* integrando los contenidos a partir de su *Comentario al Libro de las Sentencias de Pedro Lombardo*⁴.

En síntesis, puede decirse que en el *Doctor Communis*, aun si no se da una consideración de la historicidad en el sentido que conocerá la modernidad, en particular a partir del siglo XIX, se da un reconocimiento de la consistencia de la historia, de la relevancia histórico-salvífica de acontecimientos o “hechos históricos” y una clara orientación escatológica de la historia y su consumación⁵.

El Concilio Vaticano II – “*historia salutis*” – Cristo, Señor de la historia (GS)

La mentalidad histórica con la cual la mayoría de los obispos y teólogos más influyentes afrontó su tarea en el Concilio Vaticano II es otra característica de este concilio⁶. Este sentido más agudo de la historia obró en la asamblea conciliar desde tres perspectivas expresadas a través de expresiones muy usadas en la época: *ressourcement* (volver a las fuentes - **pasado**) / *aggiornamento* (puesta al día o actualización del mensaje - **presente**) / *development* (importancia del desarrollo doctrinal - **futuro**)⁷. A partir del Concilio Vaticano II -de alguna manera- la Iglesia ha recuperado la noción de “historia de la salvación” como parte de su reabastecimiento en las fuentes de la revelación (*ressourcement*): la sagrada Escritura y la Tradición, los Padres de la Iglesia. Esta noción ya estaba presente en los Padres (*oikonomia*, *dispensatio*) y -en continuidad con ella- con un término nuevo, el Concilio introdujo la expresión *historia salutis*. Joseph Ratzinger decía en 1967 que la inserción de la idea de *historia salutis* en la teología católica a partir del Concilio Vaticano II, obligó a un esfuerzo de reflexión tal como no se había dado desde los desafíos del siglo XIII⁸.

³ M.-D. Chenu, *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, Paris, Vrin, 1950; Ghislain Lafont, *Estructuras y método en la Suma Teológica de santo Tomás de Aquino*, Rialp, Madrid 1964, 3-24. Aun si la interpretación de M.-D. Chenu en cuanto al esquema *exitus-reditus* ha sido complementada por otras explicaciones y reflexiones sobre el esquema de la *Summa Theologiae*, esa comprensión de la dinámica histórico-salvífica orientada a la consumación escatológica no es puesta en cuestión.

⁴ Jean-Pierre Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*, Eunsa, Pamplona 2002.

⁵ Pablo C. Sicouly, *El obrar divino en la historia como objeto de fe. Benedicto XVI y Santo Tomás de Aquino*, en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=obrar-divino-historia-objeto-fe>.

⁶ Fray Marie-Dominique Chenu describió concisamente el gran cambio entonces actuado en la teología católica: “Como el cristianismo deriva la propia verdad de la historia y no de una metafísica, el teólogo debe tener como interés principal [...] el de conocer la historia y hacerse un experto”; en, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Cerf, Paris 1985, 132.

⁷ Cf. John W. O'Malley, *What happened at Vatican II*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge 2008, 37.

⁸ Algunas menciones de *historia salutis* y *oeconomia salutis* en el Concilio Vaticano II: DV n. 2 (ambas expresiones); DV nn. 4, 14, 15 (*oeconomia*); LG nn. 55, 65 (*historia salutis*), 33, 36, 55, 62 (*oeconomia*). J. Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*, Herder, Barcelona 1985, 204ss.

Si bien desde esta perspectiva podríamos mencionar muchos textos especialmente fecundos del Concilio Vaticano II, en especial subrayamos la comprensión de la historia que presenta la Constitución pastoral *Gaudium et spes*⁹ y la centralidad de Jesucristo como Señor de la historia.

El **Beato Pablo VI** en la Encíclica *Populorum progressio* (1967) expresa: “Apenas terminado el Concilio Vaticano II, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad” (n. 1). La Iglesia, expresa más adelante, “viviendo en la historia,... debe «escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio» (GS n. 4). Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad” (n.13). El Papa Montini valora en su Carta *Lumen Ecclesiae* (1974), la actualidad de la contribución de Santo Tomás en el diálogo con la cultura y los desafíos contemporáneos. Acerca la actualidad del *Aquinate*, en un tiempo en el cual la Iglesia es muy consciente de la evolución histórica y de la novedad de los desafíos que plantea el mundo¹⁰. El Pontífice hace tres exhortaciones en cuanto al modo de aproximarse y dar a conocer a Santo Tomás de Aquino: **1.** Realizar el “esfuerzo necesario para que el pensamiento del Doctor Angélico pueda ser comprendido en su vitalidad más allá del ámbito restringido de la escuela”. **2.** “Considerar atentamente lo que más interesa hoy a cuantos se esfuerzan por obtener una mejor inteligencia de la fe... conocer el pensamiento contemporáneo... cotejando adecuadamente diferencias y semejanzas”. **3.** “Buscar, como en un diálogo ininterrumpido, una comunión vital con el propio Santo Tomás... como maestro de un método eficacísimo de pensar, al ir directamente a la raíz de lo que es esencial, al aceptar con humildad y buena disposición la verdad de donde quiera que venga, y al dar un ejemplo singular del modo cómo deben armonizarse entre sí los tesoros y las exigencias supremas de la mente humana y las profundas realidades contenidas en la palabra de Dios (*Lumen Ecclesiae* nn. 26-28)”.

Podríamos recordar el papel de **San Juan Pablo II**, entonces cardenal, en el *iter* de la redacción de la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. A partir de su primera

⁹ Cf. Especialmente en los nn. 1-22 y 33-45. La expresión “historia” aparece en los primeros 45 números de GS 25 veces, una de ellas como “*historia salutis*”.

¹⁰ Especialmente en los nn. 25-29.

Carta Encíclica *Redemptor hominis* (1979), puede leerse la noción de “historia” en su extenso magisterio¹¹. Para el Papa Wojtyła esto significa que el Dios trascendente, que conduce la historia, se ha hecho en Jesús inmanente a ella. La misión histórica del Hijo es prolongada por la del Espíritu, que no solo anima y conduce a la Iglesia, sino que actúa también fuera de sus límites visibles. Respecto de las relaciones de la Iglesia con la historia humana, hay un aporte recíproco, el acento está puesto en tres afirmaciones: la inculturación es la condición de la relación de la Iglesia con la historia, el hombre es el camino de la Iglesia en la historia, y hay una prioridad de la verdad por sobre la libertad y de la dimensión escatológica de la salvación, presente ya en su dimensión temporal, por sobre esta. Finalmente, se recogen y sistematizan las indicaciones respecto a las estructuras creadas involucradas en la mediación histórica de la acción salvífica de Dios. Se trata de la relación del individuo humano con la historia, de los signos de los tiempos (situados al interior de un diagnóstico de la situación actual del mundo) y de la mediación hermenéutica (vinculada al papel de la tradición). Como conclusión puede decirse que la tarea prioritaria de su pontificado ha querido ser la puesta en obra del Concilio.

En cuanto al **Papa Benedicto XVI**, podría mencionarse la importancia fundamental en su reflexión teológica del papel de la historia como lugar en que acontece revelación cristiana, el acontecimiento de Jesucristo, (el “encuentro” con Él como comienzo de la fe), y a su vez de una comprensión de la escatología que toma en serio la consistencia de la historia, a la vez que es la consumación que ilumina su sentido¹².

Podríamos concluir con una referencia al sentido de la historia y su orientación hacia el Reino en el **Papa Francisco** en *Evangelii gaudium*, *Laudato si'* o *Misericordiae vultus*, *Gaudete et exsultate*, con su rica hermenéutica de la misericordia como camino de la santidad. A modo de síntesis y en este marco que nos reúne, vale la pena hacer mención a las múltiples referencias a Santo Tomás de Aquino por parte del Papa Bergoglio, por ejemplo: la centralidad de la misericordia en el obrar divino, como manifestación más plena de la omnipotencia de Dios (*Evangelii gaudium* n. 37; *Misericordiae Vultus* n. 6).

Los sacramentos como memoria, presencia, anticipo

Volvamos al pensamiento de Santo Tomás. Es bien conocido el siguiente texto:

¹¹ Cf. Sergio Silva G., *La noción de historia en las encíclicas de Juan Pablo II y su continuidad con el Vaticano II*, en: *Teología y vida*, Santiago de Chile, v. 42 n. 3 (2001), 292-326.

¹² En su Encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad, continúa en esta perspectiva del verdadero progreso del ser humano y de la humanidad en la historia hacia su consumación escatológica su reflexión sobre la doctrina social de la Iglesia. Estas páginas del magisterio del Papa Ratzinger son especialmente ricas como prolongación de la *Populorum progressio* en la perspectiva del sentido de la historia humana orientada al verdadero progreso.

*Sacramentum est et signum **rememorativum** eius quod praecessit, scilicet passionis Christi; et **demonstrativum** eius quod in nobis efficitur per Christi passionem, scilicet gratiae; et **prognosticum**, id est praenuntiativum futurae gloriae (S.Th. III, q. 60 a. 3, Res.)¹³.*

Esta y otras expresiones notables han tenido un gran eco en la teología no solo en cuanto a la comprensión de los sacramentos, sino también de la Iglesia, los dogmas y la historia misma. Vayan algunos breves y fragmentarios ejemplos: La Comisión Teológica Internacional en su texto *Sobre la interpretación de los dogmas* (1989), afirma que hay que interpretarlos como un *verbum rememorativum, demonstrativum y prognosticum*¹⁴. Varios autores lo han aplicado tanto a los sacramentos como a la Iglesia (en particular en la comprensión de su sacramentalidad en *Lumen Gentium*¹⁵). Walter Kasper lo aplica también a la relación entre la sucesión apostólica y la Tradición apostólica y también al campo ecuménico en cuyo marco lo desarrolla¹⁶.

La Eucaristía en Santo Tomás

Santo Tomás de Aquino, el teólogo eximio y cantor apasionado de Cristo, afirma que en la Eucaristía se resume todo el misterio de nuestra Salvación¹⁷. Sus textos eucarísticos nos ayudan a comprender el misterio desde el esquema: **MEMORIA – PASADO - AYER** (prefigurada en el cordero pascual, su origen hay que colocarlo en la pasión de Cristo); **PRESENCIA – PRESENTE - HOY** (hace presente la pasión de Cristo y contiene al mismo Cristo); **ANTICIPO – FUTURO – MAÑANA** (es puente que perfecciona en orden al fin y en ella se abre la puerta del cielo).

La vida religiosa en Santo Tomás

Quisiera referirme ahora al “estado de vida” que Santo Tomás de Aquino eligió y profesó solemnemente en la Orden de Predicadores. Sin pretender un análisis exhaustivo de la Teología de la vida religiosa, permítanme algunas pinceladas de la misma para comprender, justamente, la elección de vida de quien todos los presentes queremos, seguimos y admiramos.

La referencia primordial de la espiritualidad cristiana es Jesús, el Señor; la conversión a Él y su seguimiento. La vida cristiana es una: vida “en Cristo” y “en el Espíritu” que se

¹³ - “... triplex est signum; scilicet **demonstrativum**, quod est de **praesenti**; **rememorativum**, quod est de **praeterito**; **prognosticum**, quod est de **futuro**”; (*Super Sent.*, lib. 4 d. 1 q. 1 a. 1 qc. 1 arg. 4).

- “*Hoc sacramentum Christus instituit tanquam passionis suae memoriale perenne, figurarum veterum impletivum, miraculorum ab ipso factorum maximum et de sua contristatis absentia solatium singulare reliquit*”; [*Officium de festo corporis Christi. Antiphona ad Magnificat*, en: *Opuscula Theologica II* (Roma 1954), 280].

¹⁴ Cf. *Documentos* (1969 – 1996) Comisión Teológica Internacional, BAC, Madrid, 1998, p. 436.

¹⁵ Cf. Herbert Vorgrimler en *Teología de los sacramentos*, Herder, Barcelona 1989, p. 127.

¹⁶ Cf. *La sucesión apostólica en el contexto ecuménico*, en Id., *La unidad en Jesucristo. Escritos de ecumenismo II* (Obra completa de Walter Kasper, vol. 15), Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2016, 568. Cf. En el texto aparece la mención de Tomás, si bien no hay referencia al lugar, se trata sin duda de la *Summa Theologiae*, q. 60, a. 3.

¹⁷ *Summa Th.*, III, q. 83, a. 4 c.

acoge por la memoria obediente de la fe; se vive en la esperanza con la mirada puesta en las cosas del cielo; se expresa en el amor cotidiano y presente. Esta vida cristiana se diversifica por la riqueza de su contenido y por las circunstancias en que se vive. Hay unidad de vida cristiana y *diversidad de espiritualidades*. La vida religiosa es un estilo o modo de vivir la vida cristiana. Ella tiene como punto de partida un carisma comunicado por el Espíritu para seguir a Jesús en *una consagración mediante los votos, vivida en comunión para la misión*. Entre los aspectos característicos de la espiritualidad de la vida consagrada está el hecho de vivir la fe, la esperanza y el amor cristiano desde el compromiso de los votos de obediencia, pobreza y castidad. Estos votos introducen matices particulares en la forma de vivir la vida teologal. Los tres votos son expresión de las tres virtudes teologales, pero en cierto modo cada uno se ordena especialmente a una de dichas virtudes.

La obediencia es, de manera especial, una vivencia de Fe. La obediencia de la fe nos “recuerda”, trae al corazón la “memoria” del paso de Dios en la historia; la obediencia implica la apertura a los caminos de Dios, buscados y descubiertos con la mediación del superior y de la comunidad. Limitando la voluntad propia y renunciando a los proyectos exclusivamente personales, los consagrados/as buscan cumplir con responsabilidad e iniciativa su misión al servicio del Reino. Es un modo de ser libre en la adhesión, por amor, a la voluntad del Padre, como lo hizo Cristo. La obediencia manifiesta e instaura un tipo nuevo de relaciones en la sociedad: el de una autoridad como servicio y el de una libertad que tiene en cuenta el bien de los demás. Cuestiona, de este modo, el ejercicio totalitario y opresor de la autoridad y el egoísmo individualista en el uso de la libertad.

La pobreza se ordena muy especialmente a la Esperanza, que guía al cristiano en la utilización de los bienes de este mundo. Estos han sido puestos por Dios para el bien de todos y deben ser compartidos en la justicia en la fraternidad. Los consagrados/as por medio del voto de pobreza, se sienten comprometidos a vivir una vida sencilla y sobria, hecha de trabajo, desprendimiento y disponibilidad personal y comunitaria, y a poner todo lo que son y lo que tienen al servicio de los más necesitados, en una comunión evangélica de los bienes espirituales y materiales con la mirada puesta en los bienes eternos, la vida futura¹⁸.

La castidad consagrada junto con la vida fraterna en comunidad, son expresión particular de amor cristiano, la Caridad: vivencia cotidiana del Evangelio que ayuda a comprender mejor las riquezas y las exigencias del amor, fruto del Espíritu. Dan a su ejercicio unas connotaciones especiales: universalidad, gratuidad, disponibilidad. La castidad

¹⁸ Cf. Benedicto XVI, *Spe Salvi*, nn. 7 y 8.

consagrada permite, por otra parte, el poder formar comunidades como familias reunidas no por vínculos de la carne y de la sangre, sino por la común vocación recibida de Dios. En ellas se expresa y manifiesta la fuerza de la resurrección de Jesús que convoca a la comunión fraterna.

Cuando el Aquinate se refiere a la vida religiosa usa análogamente el mismo esquema, pues considera también la profesión religiosa solemne como un “holocausto” (sacrificio en el cual se entregaba todo, sin reserva alguna), expresión que él refiere al sacramento de la Eucaristía:

Memoria: La consagración religiosa está prefigurada en los holocaustos de la Ley Antigua. En el “holocausto” se quemaba todo (I-II, q. 102, a. 3, ra.8). El holocausto era el más perfecto entre los sacrificios. (I-II, q. 102, a. 3, ra.9). Todo se quemaba en honor de Dios y no se comía nada (I-II, q. 102, a. 3, ra.10).

Presencia: La consagración religiosa, realizada en el sacrificio de Cristo que hace presente la Eucaristía. Todo lo que el hombre tiene, todo lo que vive, todo lo que sabe, si se ofrece a Dios es holocausto (*Contra impugnantes, pars 2, cap. 5, co.;* *De perfectione spiritualis vitae, cap. 11*). Los religiosos se ofrecen a sí mismos, y a Dios, a modo de cierto sacrificio, en cuanto a las cosas por la pobreza, en cuanto al cuerpo por la continencia, y en cuanto a la voluntad por la obediencia (*Contra gent. Lib. III, cap. 130, n. 6*). Se llaman especialmente religiosos los que toda su vida la dedican al culto divino, absteniéndose de los negocios mundanos (*S. Th II-II, q. 81, a. 1, ad. 5*). Los religiosos se comprometen por voto a abstenerse de las cosas seculares, que podrían lícitamente usar, para dedicarse más libremente a Dios, en lo cual consiste la perfección de la presente vida. (*S. Th. II-II, q. 184, a. 5, c.*). Se llaman por antonomasia religiosos los que totalmente se dedican al divino servicio, como oferentes de un holocausto a Dios. La perfección del hombre consiste en que éste se adhiera totalmente a Dios (*S. Th. II-II, q. 186, a.15, c.*).

Anticipo: La consagración religiosa es anticipo en la tierra de los bienes futuros. Se puede deducir que la vida religiosa implica compromiso de tender a la perfección de la caridad o el amor de Dios (*S. Th. II-II, q. 186, a. 1*), en el cual consiste máximamente el último fin.

Conclusión

(+) Fray Pierre Claverie, religioso Obispo Dominicano de Orán (Argelia), asesinado con una bomba el 1º de agosto de 1996, será próximamente beatificado con otros 18 compañeros mártires en Argelia¹⁹. Fray Pierre -en un retiro en el cual predicó sobre la Eucaristía- decía

¹⁹ Todos fueron asesinados entre mayo de 1994 y agosto de 1996: Un Hermano Marista, una Hermanita de la Asunción, dos Hermanas Misioneras Agustinas, cuatro sacerdotes de los Misioneros de África (padres blancos); dos Hermanas Misioneras

que hemos perdido el sentido del amor y misericordia de Dios en mayor medida que el sentido del pecado; todos nuestros desequilibrios proceden de este olvido de la misericordia de Jesús, que nos ha tomado en sus brazos²⁰.

Continuando esta bella analogía «EUCARISTÍA – VIDA RELIGIOSA», en la Plegaria Eucarística se mencionan las acciones de Jesús: **tomó** pan, lo **bendijo**, lo **partió** y lo **dio**.

Por la misericordia de Dios hemos sido escogidos para participar en la vida de Jesús. Los apóstoles fueron “llamados” y seguían teniendo sus propias ideas, ambiciones y expectativas. Así percibimos en nosotros también los ecos del mundo “en el cual” y “desde el cual” hemos sido “tomados”. Las mujeres que siguen a Jesús en el Evangelio parecen haberse acercado impulsadas por el amor a Dios que descubrieron en su corazón, así expresan de modo original la dimensión eucarística de la vocación a la vida consagrada. **Jesús da gracias al Padre por nuestra respuesta a la llamada y nos bendice.** La confirmación por parte de la Iglesia de nuestra profesión da objetividad a la bendición divina que hemos recibido. En una sociedad que parece no sentir la necesidad de la vida religiosa y que quizás nos considera ejerciendo una función social o meramente utilitaria, el hecho de haber sido bendecidos por Jesús nos da la certeza de que estamos **en el corazón mismo de la Iglesia y en el centro del misterio que celebramos en la Eucaristía.** En un mundo de personas “sin raíces” esa bendición significa que la vida religiosa está **enraizada en la misma vida íntima de la Trinidad.** El **dar** está precedido por el **partir**. Cada día vivimos el proceso doloroso de la purificación. Aquello que no se convierte en presencia transfigurante de Dios se **rompe** (destruye) para que podamos luego ser **entregados** por Jesús al mundo. El romper nuestras resistencias interiores y nuestras innatas insuficiencias, precede a la distribución del don divino. Nuestras debilidades son la cruz más grande que debemos llevar. Experimentamos primero en nosotros el dolor por nuestros pecados y el amor de Cristo que es más grande que nuestro pecado. Como sucedió “camino de Emaús”, el horror, la confusión y el dolor de la cruz adquieren sentido cuando son iluminados por la Palabra de Dios y en la Fracción del Pan. Jesús murió para abrir nuestros ojos y para que la muerte fuera vencida definitivamente.

En nuestra vida y misión necesitamos pasar por la experiencia pascual. ¡Es normal que en la Iglesia existan momentos de crisis y de purificación! Los religiosos y las religiosas, llamados a ser “vino que alegra el corazón” quizás ofrecemos en ocasiones más bien el vinagre de la auto-conmiseración, del conflicto, de la indiferencia, o aún del desprecio de las

de Nuestra Señora de los Apóstoles, una Hermanita del Sagrado Corazón; siete monjes trapenses de la abadía Nuestra Señora del Atlas en Tibhirine.

²⁰ Cf. Pierre Claverie, *Donner sa vie*, Cerf, Paris 2003, 27-28.

cosas de Dios para gozar del propio poder. A veces podemos promover también una tolerancia que -lejos de la mirada divina- puede convertirse en hipocresía²¹. La alegría de la conversión brota al reconocer nuestras miserias, nuestras ambiciones inconscientes y al mismo tiempo la infinita misericordia del Señor sin la cual nada podemos hacer. La fecundidad de nuestra misión depende de Dios y la calidad de nuestro servicio se manifiesta en la calidad de nuestra vida comunitaria, pues la caridad bien entendida empieza en nuestra casa.

Santa Catalina de Siena en su lecho de muerte suspiraba: *“Estén seguros que he dado la vida por la santa Iglesia”*²². Con ella también los religiosos y religiosas ofrecemos hoy nuestra propia «plegaria eucarística», expresión de un ferviente deseo: *“Dios eterno, recibe el sacrificio de nuestra vida en favor del Cuerpo místico de la santa Iglesia. No tenemos otra cosa que darte sino lo que tú nos has dado. Toma nuestro corazón y estrújalo sobre la faz de esta tu Esposa”*²³.

+Fray Carlos Alfonso AZPIROZ COSTA OP

²¹ Cf. Benedicto XVI, homilía en la Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía (2 de octubre 2005)

²² Beato Raimundo de Capua, *Vida de santa Catalina de Siena*, Lib. III, c. IV.

²³ Cf. Carta a Urbano VI, nº 371.